

# **ESTRATEGIAS LABORALES Y PATRONES MIGRATORIOS DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS DE HOGARES RURALES DE SANTIAGO DEL ESTERO\***

**GERMÁN QUARANTA\***

## **Introducción**

La sociología funcionalista asoció a fines de los años sesenta la escasa movilidad a las sociedades “tradicionales” y consideraba su incremento una consecuencia del cambio social y la modernización (Zelinsky, 1971). Esta imagen de inmovilismo de las sociedades preindustriales es cuestionada por diferentes estudios históricos que abundan en ejemplos de movilidad previos a la industrialización y no asocian necesariamente su incremento a la modernización de la organización social (Lucassen y Lucassen, 2009). Nuestro caso de estudio, la provincia de Santiago del Estero, lo constituyó el origen de trabajadores que migraban al litoral pampeano desde la época colonial y la primera mitad del siglo XIX (Faberman, 1998). En general, para el territorio que actualmente conforma la Argentina se señaló el papel que cumplió la migración en la etapa colonial y en los primeros años de la Independencia frente a la falta de mano de obra en la campaña bonaerense (Hora, 2010). Así, la movilidad de la población en búsqueda de trabajo es un fenómeno de antigua data que se redefine con los procesos de industrialización.

En los países del capitalismo avanzado, actualmente, el estudio de las movi- lidades de carácter temporario abarca una multiplicidad de movimientos, diferenciados por dimensiones espaciales y temporales que buscan captar y dar cuenta de la complejidad de estos fenómenos. Estos desplazamientos incluyen tanto aquellos originados en motivos vinculados a actividades productivas (trabajo, negocios, conferencias, etc.) como en motivos de consumo (vacaciones, excursiones, segundas residencias, etc.) (Bell y Osti, 2010).

En nuestros países y sociedades el estudio de la circulación se encuentra vinculado a las migraciones laborales no permanentes. Estas movi- lidades muestran un espectro muy amplio de tiempos, formas y destinos, y, de esa manera, pueden incluir, por ejemplo, viajes diarios o semanales a los lugares de trabajo, estadías

\* Investigador CEIL-CONICET / Profesor UNAJ. Teléfono y fax: 54 11 4952-7440. gquaranta@ceil-conicet.gov.ar.

prolongadas en ciudades y migraciones estacionales o temporarias a mercados de trabajo agrícola y no agrícola (Hugo, 1982; Chapman y Prothero, 1983). Estas formas de movilidad, que son de antigua data y se vinculan al surgimiento de los mercados de trabajo capitalistas, son centrales en la actualidad y concitan la atención de académicos dedicados al estudio de la población rural (C. de Grammont, 2009a y b) y de los jornaleros de la agricultura (Lara Flores, 2012a).

Este artículo aborda las migraciones laborales transitorias de trabajadores pertenecientes a hogares rurales en un contexto de cambio social resultado del avance del agronegocio, la difusión de la protección social y las transformaciones experimentadas por las familias. La metodología de la investigación combina el análisis de datos secundarios y 36 entrevistas en profundidad realizadas a hogares rurales del departamento Pellegrini, ubicado en el extremo noroeste de la provincia de Santiago del Estero<sup>1</sup>.

El artículo se organiza de la siguiente manera: luego de esta introducción abordamos los antecedentes teóricos sobre el estudio de las migraciones temporarias para después analizar los principales conceptos utilizados actualmente en las investigaciones sobre la temática. Seguidamente se recorren los estudios disponibles sobre la ruralidad de la provincia y se observan los cambios estructurales de la ruralidad santiagueña y de los mercados de trabajo agrícola de destino de los migrantes provinciales. Finalmente, luego de considerar la ruralidad del departamento Pellegrini, se abordan las estrategias laborales de vida y los patrones migratorios de los hogares rurales entrevistados, y se concluye analizando la relación entre el cambio social rural y las transformaciones experimentadas por las migraciones temporarias.

## **El estudio de las migraciones estacionales y temporarias: del campesino-trabajador a la reproducción jornalera**

La atención generada por el alcance de la migración “definitiva” rural-urbana favoreció el ocultamiento de las migraciones estacionales de trabajadores asalariados (Lara Flores, 2012a). En términos generales, las migraciones temporarias generan la separación geográfica del ámbito productivo y reproductivo de la fuerza de trabajo, y favorece la absorción solo parcial de costo de reproducción de la mano de obra por parte del capital (Burawoy, 1976). La transferencia de valor originada en la articulación de la economía doméstica campesina y la economía capitalista presupone la persistencia del campesinado (Meillassoux, 1977). Bajo estas condiciones, el estudio de las migraciones temporarias de trabajadores agrícolas se asocia a los requerimientos de espacios de agricultura empresarial que se articulan con espacios de economía campesina (Balán, 1980).

Este enfoque analítico, de tipo estructuralista, basa su argumento en la articulación que se produce entre estructuras agrarias capitalistas y estructuras agrarias campesinas o minifundistas; las oportunidades de empleo y las diferencias salariales,

<sup>1</sup> Las entrevistas se realizaron entre los años 2011 y 2013 efectuando dos visitas por cada hogar entrevistado. Se seleccionaron hogares de asalariados y de campesinos ubicados en localidades y parajes próximos a Nueva Esperanza cabecera del departamento Pellegrini como Quebrada Esquina, El Porvenir y El Tartagal. Al mismo tiempo se entrevistaron hogares en otras localidades más distantes como Babilonia, Ahí Veremos y Santo Domingo. Esta diversidad de lugares permitió cubrir diferentes escenarios con presencia de hogares de campesinos y asalariados.

son consideradas los motores de estas migraciones. La conjunción de factores de atracción y expulsión genera las corrientes migratorias entre las áreas campesinas y las áreas de agricultura empresarial. Estas corrientes y flujos migratorios pueden ser de carácter pendular, correspondientes a movimientos poblacionales temporarios entre el lugar de origen y el lugar de destino, o circulares, correspondientes a movimientos poblacionales que articulan una serie de destinos sucesivos entre el momento de partida y el momento de retorno (Reboratti y Sabalain, 1980).

Los enfoques postestructuralistas incorporan, a partir de la noción de estrategia de supervivencia, al estudio de las migraciones transitorias: la capacidad de agencia del actor, la división familiar de trabajo según tareas productivas y reproductivas, y la relación entre los aspectos micro y macrosociales. Las migraciones laborales constituyen una de las actividades que componen las estrategias de supervivencia de los hogares. Estas últimas se orientan a generar los ingresos monetarios y no monetarios requeridos para garantizar la continuidad del hogar (Pachano, 1986). Así, las migraciones se convierten en un componente clave para entender los procesos de reproducción social de los hogares campesinos (Bisio y Forni, 1974; Reboratti, 1974; Herrán, 1979) y cobran sentido en el marco de la división del trabajo familiar por género y generación (Arizpe, 1978; Rodríguez y Venegas, 1986).

El uso de la noción de red es central en los estudios de las migraciones temporarias, dado que permite entenderlas relacionadas con las actividades domésticas, las prácticas de reclutamiento y acceso al trabajo, la resolución de problemas clave que los migrantes enfrentan en las zonas de destino – por ejemplo, el alojamiento– y las prácticas de resistencia desplegadas por estos sujetos sociales (Menezes, 2002). Aquel concepto da cuenta de la selectividad de los procesos migratorios, considerando el hogar de procedencia y las características sociodemográficas del migrante; y a la vez evita reduccionismos utilitaristas en la interpretación de las motivaciones subyacentes a la migración. Se considera así al migrante como un actor en contextos sociales específicos cuyas trayectorias y momentos de su ciclo de vida inciden en la configuración de los patrones migratorios (Menezes, 2004).

Las migraciones temporarias como condición para acceder a un empleo, en la actualidad, son un comportamiento ampliamente difundido en hogares de campesinos y de asalariados agrícolas tanto de residencia rural como urbana. En algunas circunstancias, la ausencia total de oportunidades de empleo local obliga a los trabajadores a desarrollar migraciones temporarias de carácter “permanente”, para garantizarse a lo largo del año las ocupaciones necesarias a la continuidad y reproducción del hogar (de Moraes da Silva, 1998; C. de Grammont, 2009b; Menezes, 2014; Albertí, 2013). Estas formas de circulación son conceptualizadas como nomadismo laboral, dado el tipo de organización temporal y espacial que las distingue, ya que los desplazamientos desplegados entretejen y articulan a lo largo del año distintos lugares de trabajo y, en algunas ocasiones, los trabajadores pierden la referencia a un espacio de residencia del hogar (Pedreño, 1999; Lara Flores y C. de Grammont, 2003).

En otros casos, las oportunidades de empleo local permiten construir ciclos anuales de trabajo que combinan un periodo de ocupación en el lugar de origen y otro en uno o diferentes destinos migratorios. En los casos de hogares de residencia urbana, los trabajadores pueden construir estos ciclos de trabajo incluyendo alguna ocupación de baja calificación más típicamente urbana como, por ejemplo, la construcción o el empleo doméstico, según se trate de hombres o mujeres (Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000; Bardomas, 2009; Carámbula, 2009; Berger, Mingo y Jiménez, 2012).

*Esta versión digital pertenece a: Germán Quaranta  
gquaranta@ceil-conicet.gov.ar. ID: 5a259ed4a3dc9*

Las nuevas características que adquieren las migraciones laborales temporarias de jornaleros agrícolas reflejan las transformaciones que afectan a este sujeto social. Los asalariados del "campo" crecientemente provienen de hogares rurales y urbanos sin accesos a medios alternativos al salario para la subsistencia, y pierden progresivamente la condición campesina, al mismo tiempo que acrecientan la residencia urbana de sus hogares. Paralelamente a las transformaciones acontecidas en la composición social de los trabajadores agrícolas migrantes transitorios, se visualizan importantes cambios en las formas de movilidad que distinguen a estas migraciones. Las explicaciones de la movilidad de las migraciones transitorias estructuradas en torno a los calendarios de la producción agrícola y a los ciclos de demanda laboral asociados, pierden capacidad heurística ante las nuevas formas de circular y movilizarse de los trabajadores<sup>2</sup>.

El concepto de circulación migratoria, precisamente, pretende dar cuenta de la variedad de los movimientos de la población diferenciándose de las migraciones "definitivas" (Hugo, 1982; Chapman y Prothero, 1983). Este concepto refleja la complejidad que adquiere la movilidad al considerar: los destinos, el tiempo de duración, los retornos, los vínculos establecidos entre los lugares de procedencia y los de destino, el perfil sociodemográfico de los sujetos involucrados, etc. (Cortes y Faret, 2009; Morice y Michalon, 2008).

La definición de la geografía francesa del concepto de circulación abarca una gama heterogénea de movilidades, que excede la noción clásica de migración, ya que incluye tanto a las personas como a las mercancías, el capital, y los sentidos y valores normativos de los sujetos migrantes. En estos enfoques las miradas centradas en el origen y el destino son desplazadas por análisis plurilocales de la movilidad, a la vez que, la ampliación de los lapsos considerados permiten registrar recorridos por diferentes lugares que incluyen idas y vueltas, es decir, sucesivos pasajes por dichos territorios (Cortes, 2009; Hilly, 2009). En estos desplazamientos, los sujetos sociales por medio de su "saber circular" construyen nuevas "territorialidades migrantes" que articulan diferentes espacios a partir de sus "proyectos migratorios" y generan nuevas formas de organización social translocalizadas (Tarrius, 2007).

Las nuevas formas de movilidad modifican sus tiempos y recorridos y, en consecuencia, se distancian de las típicas migraciones estacionales campesinas de tipo pendular. La circulación de estos trabajadores puede incluir a diferentes miembros del grupo familiar, e inclusive disipar la existencia de un punto fijo de residencia de la unidad doméstica (Lara Flores y C. de Grammont, 2003). Los grupos familiares tienden a configurarse en respuesta a las exigencias planteadas por la migración de forma dinámica y cambiante a partir de vínculos sanguíneos o de afinidad como el paisanaje o el compadrazgo (C. de Grammont, Lara Flores y Sánchez Gómez, 2004).

Por ejemplo, las transformaciones de las migraciones transitorias de los trabajadores agrícolas mexicanos se producen en un escenario que articula este tipo de movilidad con las migraciones transnacionales hacia EE.UU. (Lara Flores, 2010). Las zonas de producción frutihortícola de exportación del norte de México ampliaron sus calendarios

<sup>2</sup> Recientemente se señaló, a partir de un estudio de los mercados de trabajo agrícola australianos, que los trabajadores se desplazan y acceden a las ocupaciones sin ajustarse necesariamente a los calendarios de la demanda laboral de las producciones agrícolas. Algunos trabajadores pueden preferir completar una temporada de un determinado cultivo, mientras que otros pueden optar por partir hacia otro mercado de trabajo que consideran más atractivo, ya sea por cuestiones económicas o motivos de alguna otra índole como, por ejemplo, comodidades de alojamiento o acceso a la alimentación (Hanson y Bell, 2007).

de trabajo e intensificaron sus requerimientos de mano de obra incrementando las corrientes migratorias de trabajadores transitorios. Estos trabajadores migrantes, como se mencionó, en muchas ocasiones se movilizan a partir de grupos domésticos que se configuran en y para la movilidad. En esos desplazamientos los migrantes generan asentamientos poblacionales que constituyen los espacios de residencia en las zonas de producción y la base residencial desde donde se organiza la migración hacia EE.UU. Para dar cuenta de estas formas de movilidad, que combina y relaciona distintos tipos de “migraciones”, se desarrolla el concepto de encadenamientos migratorios (Lara Flores y C. de Grammont, 2011). Estos encadenamientos se entienden observando las unidades domésticas y su organización de la movilidad que se complejiza con el paso generacional de las familias. Estas transformaciones de la movilidad y de las migraciones observadas a partir del cambio generacional permiten entender las transformaciones de las formas de migrar en el marco de los procesos de cambio social y productivo (Lara Flores, 2012b). Así, los encadenamientos migratorios implican nuevas formas de movilidad y saberes circulatorios que se organizan a partir de proyectos que articulan migraciones internas y transnacionales (Lara Flores, 2010).

En este marco, los estudios de las migraciones temporarias y la circulación de asalariados agrícolas diversificaron las herramientas conceptuales utilizadas para su abordaje. Entre los conceptos que se destacan encontramos las nociones de estrategia de vida, proyecto y patrón migratorio. En el punto siguiente analizamos las implicancias de la utilización de estos conceptos y planteamos los puntos de vista que consideramos más adecuados para abordar nuestro caso de estudio.

## Estrategias de vida, proyectos y patrones migratorios en el estudio de las migraciones laborales transitorias en la agricultura

La incorporación del concepto de estrategia de supervivencia, como vimos en el punto anterior, se orientó a superar los reduccionismos propios de los enfoques de las migraciones de cuño tanto funcionalista como estructuralista. La noción de *estrategia de vida familiar* abarca los comportamientos destinados a garantizar la reproducción biológica y material de una unidad doméstica perteneciente a un determinado grupo social y, por lo tanto, ubicada en una posición social específica. Entre los principales comportamientos que constituyen las estrategias de vida se incluyen, la conformación de la familia, el nivel de fecundidad, el ciclo vital del hogar, la división familiar del trabajo, la socialización y el aprendizaje educativo e informal de sus integrantes, la organización del consumo familiar, las migraciones laborales, las pautas de residencia y las redes de reciprocidad (Torrado, 1986).

El estudio de las migraciones laborales transitorias a partir del concepto de estrategia familiar de vida tiene por objeto explicar la movilidad de los trabajadores en el marco de las prácticas sociales destinadas a la reproducción del hogar. Para dar cuenta de la movilidad es necesario considerar: el tipo, la composición y el tamaño del hogar; las actividades económicas desarrolladas; la división familiar del trabajo (Benencia y Forni, 1988). Una dimensión clave del concepto corresponde a la estrategia de ingresos del hogar que se explica según su composición a partir de la generación de ingresos monetarios y no monetarios (Benencia y Forni, 1985).

Los estudios de las estrategias familiares de vida que privilegian el abordaje de la asignación de los miembros del hogar a las distintas ocupaciones productivas y

reproductivas se encuentran estrechamente emparentados con el concepto de estrategia de trabajo familiar que, precisamente, busca dar cuenta de la reproducción del hogar a partir de las diferentes formas de trabajo desplegadas por los miembros de las familias (Pahl, 1991). Las formas que adquieren las inserciones laborales de los integrantes del grupo doméstico y las formas de reproducción social que emergen, son altamente sensibles a las características y perfil social, laboral y demográfico de los hogares, ya que estos constituyen una instancia ubicada por encima de sus integrantes que canaliza sus acciones, aunque en su interior se presenten diferentes grados de integración y conflictos entre sus miembros (Wallace, 2002; Ward, 1990).

Este concepto surge como una herramienta heurística capaz de comprender la lógica de la organización social de la reproducción de los hogares, integrando la tensión entre la racionalidad colectiva y el individualismo utilitarista, para comprender los acuerdos y desacuerdos que emergen entre el grupo y los individuos (González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990). Igualmente, se debe tener la precaución de no incluir en una lógica colectiva inserciones laborales marcadas por la individuación; por ejemplo, estudios recientes muestran migraciones laborales femeninas que no responden a las motivaciones de los hogares (Arias, 2013).

Por su parte, el concepto de *proyecto migratorio* presenta dos versiones: una sociológica y otra vinculada al ámbito –sobre todo– de la geografía francesa. En las miradas predominantemente sociológicas, los proyectos migratorios se consideran en el marco de las estrategias de reproducción, resaltando la importancia de las trayectorias y la posición social de la familia para definir las<sup>3</sup>.

La mirada dinámica de los proyectos migratorios es central debido a que los mismos están sujetos a reformulaciones (por ejemplo, como resultado de malas previsiones o de fracasos) y presentan distintos grados de estructuración y organización. La movilidad constituye una práctica de reproducción que incluye la división territorial del trabajo familiar según condiciones de género y generación, que se expresa en el proyecto migratorio. La incorporación de la mirada diacrónica mediante la noción de trayectoria es clave en esta construcción conceptual (Pedreño Cánovas, Alzamora Domínguez, Castellanos Ortega, García Borrego, y Torres Pérez, 2013).

Los desarrollos del concepto vinculados a la geografía francesa tienen un tono fenomenológico. Los migrantes mediante sus *proyectos* participan en determinados *territorios migratorios* que construyen activamente a partir de su “*saber circular*”, a la vez que estos territorios circunscriben a los actores en escalas y jerarquías determinadas (Faret, 2010; Tarrus, 2010). Estos enfoques fenomenológicos, de la constitución territorial y de la circulación, otorgan a los territorios migrantes, de carácter translocal, un papel central a la hora de entender las estrategias de reproducción subyacentes a la circulación (Quesnel, 2010).

Tales conceptos, como vimos en el punto anterior, fueron de gran utilidad para comprender la movilidad de hogares de trabajadores frutihortícolas mexicanos, que organizan la movilidad de sus miembros a partir de un proyecto migratorio mediante

<sup>3</sup> El concepto de estrategia de reproducción incluye un conjunto de prácticas sociales destinadas a garantizar la continuidad de la familia que se sintetizan, por ejemplo y según el caso, en estrategias de fecundidad, sucesorias, matrimoniales, patrimoniales, económicas o simbólicas, que conforman el sistema de estrategias de reproducción de una unidad doméstica. Estas prácticas corresponden a posiciones sociales específicas en el espacio social y a dotaciones concretas de capitales que los sujetos ponen en juego (Bourdieu, 2011).

el encadenamiento de migraciones tanto en el interior mexicano como hacia Norteamérica (Sara Lara, 2010). Sin embargo, la utilización del concepto, para abordar formas de circular propias de migraciones más típicamente temporarias, asociado a las prácticas reproductivas del hogar, no presenta diferencias conceptuales y de enfoque con otros usos del concepto de estrategia familiar de vida (Bendini, 2014; Bendini, Steimbregger y Radonich, 2013).

La tercera conceptualización identificada corresponde a los *patrones migratorios* que definen y dan cuenta de la composición y las características de las corrientes y los flujos migratorios. Las corrientes migratorias establecidas en torno a diferentes mercados de trabajo –mayormente aunque no exclusivamente agrícolas– se alimentan de la circulación y movilidad de trabajadores que emergen y se diferencian según distintos patrones migratorios<sup>4</sup>. La composición de estas corrientes se puede determinar, por ejemplo: según género, edad y posición en el hogar de los migrantes; tipo de hogar de origen (campesino o asalariado); modalidad de acceso al trabajo (directa o a través de intermediarios); formas de realizar el viaje (individual, familiar o grupal). A la vez, el patrón migratorio, además de explicar la composición de la migración, da cuenta de las formas de la movilidad considerando: tiempos, destinos y reiteraciones. Este concepto adquiere su potencialidad entendiendo a las migraciones como procesos sociales que se explican tanto desde la agencia como de las estructuras e instituciones de la vida social y económica (de Haan y Rogaly, 2002; de Haan, Brock y Coulibaly, 2002).

Los tres enfoques analizados comparten una perspectiva postestructuralista; sin embargo, presentan distinto acento y algunas diferencias que, según el concepto en cuestión, los vuelve más apropiados para abordar determinada forma o aspecto de la movilidad. Las estrategias familiares de vida cobran sentido en el caso de hogares que diversifican e incrementan las actividades económicas de sus miembros, en situaciones de familias numerosas que facilitan dicha diversificación, o bajo condiciones que se destacan por la presencia de una lógica común que integra la acción de diferentes individuos en torno a una determinada práctica social.

Por su parte, los proyectos migratorios acentúan, por definición, la mirada diacrónica y temporal. Mientras se puede obtener la “fotografía” de una estrategia familiar de vida, aunque sus resultados sean limitados, la única manera de abordar un proyecto migratorio es a través de una “filmación”. El concepto de estrategia familiar de vida o de proyecto migratorio se adecua con mayor precisión a prácticas sociales de reproducción con algún grado de organización y estructuración, aunque se presenten tensiones entre los comportamientos colectivos y las lógicas individuales, que deben ser explicadas en el marco de las estrategias vitales o de los proyectos migratorios.

Mientras estos dos conceptos, de carácter heurístico, resultan reveladores para dar cuenta del papel que cumple la movilidad en las estrategias de reproducción de los hogares, la noción de patrón migratorio es clave para distinguir la composición y las formas de movilidad que presentan las corrientes y los flujos migratorios. Además, el último concepto nos permite dar cuenta de las prácticas migrantes de sujetos y hogares con menor grado de organización y estructuración, cuya proyección en el tiempo es menos definida y, consecuentemente, resulta forzado calificarlas como estratégicas.

<sup>4</sup> El término patrón aquí se diferencia de planteos propios de la sociología funcionalista, ya que no se trata de una regularidad constante independiente de los sujetos. Como veremos en los párrafos siguientes, se trata de un uso del término que identifica prácticas de actores en contextos sociales definidos, que se diferencian nítidamente del tradicional significado de patrón migratorio de corte funcionalista.



Entendemos que el estudio de las migraciones temporarias, que incluyen formas de movilidad y circulación organizadas a partir del espacio residencial del hogar de origen, se ajusta en mayor medida al concepto de estrategias laborales de vida y de patrón migratorio. La permanencia de la familia en los espacios de origen y la ausencia de la intención del migrante de establecerse en destino, donde podría o no reagrupar a su familia o conformar un nuevo hogar, limitan el desarrollo de formas de organización social translocales propias de los proyectos migratorios.

Así, consideramos que el estudio de este tipo de movibilidades puede ser abordado articulando la noción de estrategia laboral de vida para dar cuenta de la reproducción de los hogares y el concepto de patrón migratorio para comprender la composición y las formas que adquiere la movilidad. En el próximo punto presentamos la evolución de las migraciones transitorias en la provincia de Santiago del Estero y seguidamente abordamos nuestro caso de estudio.

### Santiago del Estero: un escenario permanente de migraciones transitorias

La provincia de Santiago del Estero ubicada en el noroeste de la Argentina se distingue por la relevancia de población rural, las condiciones de pobreza y las escasas oportunidades de empleo para este segmento de la población. Tradicionalmente, las altas tasas de fecundidad rural y los problemas de empleo se conjugaron para generar persistentes flujos migratorios tanto de carácter permanente hacia las ciudades, como de carácter estacional, fundamentalmente, a mercados de trabajo rural (Forni, 1991; Tasso, 1997; Zurita, 1999).

Esta provincia históricamente se caracterizó por su vida campesina y por ser origen de contingentes migratorios de carácter estacional, que respondían a las necesidades de diferentes mercados de trabajo de cosecha en distintas regiones del país. En el contexto de la integración del país a la economía mundial como exportador de alimentos a fines de siglo XIX y principios del siglo XX, la provincia de Santiago del Estero participó como proveedora de madera para la producción de los durmientes requeridos por la expansión del ferrocarril (Alén Lascano, 1972; Dargoltz, 1998; Tasso, 2007)<sup>5</sup> y de trabajadores migrantes estacionales para la recolección de las cosechas de trigo y maíz en la región pampeana (Bialet Massé, 1985).

A partir de los años 1930, la retracción de la actividad forestal de carácter extractivo fue seguida de un proceso de “campesinización” de los antiguos trabajadores del obraje, que se instalaban en los espacios “abandonados” una vez extraídas las especies arbóreas de valor económico (Neiman, 1986; Aparicio, 1987; Benencia, 1988; Tasso, 1997). Paralelamente, se observa la expansión de la agricultura campesina asociada a fincas capitalistas por medio de la figura del *agregado* (Vessuri, 2011).

Esta población desplegó estrategias ocupacionales que combinaron el trabajo campesino con el trabajo asalariado agrícola transitorio tanto en Santiago del Estero como en otras provincias del país. El crecimiento del mercado interno, luego de la crisis de los años 1930, incentivó en el nivel nacional distintas producciones regionales de

<sup>5</sup> Los hacheros, la mano de obra de esta actividad, eran trabajadores rurales que migraban periódicamente al obraje. Provenían de población de origen campesino que incluía entre sus actividades la producción textil y se articulaba crecientemente con la agricultura comercial y la economía capitalista (Tasso, 2004).



alimentos, destinadas a satisfacer las necesidades de la creciente población urbana, y de materias primas, requeridas por las industrias en expansión. Estas producciones generaron mercados de trabajo de cosecha en los cuales la población santiagueña participó significativamente. Las cosechas de caña de azúcar en Tucumán, de algodón en Chaco, de papa y de semillas de maíz en la provincia de Buenos Aires, de manzanas y peras en Río Negro, de vid en Mendoza, fueron los destinos primordiales de los cosecheros santiagueños (Benencia y Forni, 1988; Bilbao, 1970; Reboratti y Sabalain, 1980; Ruben, 1987).

A partir de los años 1960, y con mayor intensidad desde los setenta, esta población experimentó distintos procesos que implicaron restricciones y límites tanto para la economía campesina como para su inserción en los mercados de trabajo agrícola. Los avances de la agricultura y ganadería empresarial sobre la frontera agropecuaria de la provincia y la reestructuración de las agriculturas y de los mercados de trabajo, tanto locales como migratorios, dificultaron la actividad económica campesina y las inserciones laborales de aquellos hogares.

Los procesos de expansión de la agricultura y ganadería empresarial se produjeron a partir de dos frentes: por un lado, la zona noroeste de la provincia, fundamentalmente los departamentos de Pellegrini y Jiménez, experimenta una temprana expansión de la superficie agrícola, a partir de la difusión de los cultivos de la soja y del poroto, motorizada por empresarios provenientes de las vecinas provincias de Tucumán y Salta. Por otro lado, la zona este, principalmente los departamentos de Moreno y General Taboada, incrementan, en un primer momento, la cantidad de bovinos y, posteriormente, la superficie agrícola, transformándose en la principal zona agropecuaria de la provincia. Los empresarios responsables de la expansión en estos departamentos eran oriundos de provincias de la región pampeana (Aparicio, 1987; Benencia, 1988; Jañez, Sempronii y Neme, 1990).

El avance de la actividad agropecuaria empresarial, asociada a fenómenos de desposesión campesina (Neiman, 1986; Benencia, 1988; Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992), la crisis de las actividades agrícolas tradicionales de la provincia como el algodón y la horticultura (Paz y Zurita, 2000), y la caída de los requerimientos laborales, consecuencia de la mecanización de los mercados de trabajo migrantes, como las cosechas de caña de azúcar en Tucumán y de algodón en Chaco (Aparicio y Benencia, 1999), implicaron diferentes dificultades para las estrategias de ingresos de estos hogares, ya sea por la pérdida de oportunidades laborales, por la caída de los precios de las producciones agrícolas o, directamente, por la expulsión de la población de los predios campesinos (Aparicio, 1987; Benencia, 1988).

La superficie cultivada entre los años 1960 y principios del siglo XXI se expande cuatro veces alcanzando cerca de un millón de hectáreas correspondientes fundamentalmente a cultivos anuales y forrajeras perennes. El incremento de la superficie con cultivos anuales se concentra en la producción de soja y de maíz. Por su parte, la expansión de la superficie con forrajeras es acompañada por el incremento del stock bovino que supera el millón de cabezas. Paralelamente, la superficie con montes y bosques naturales se reduce a la mitad; el Censo Nacional Agropecuario 2002 registra 2.700.000 hectáreas.

En los años noventa, los sistemas productivos campesinos sufrieron una crisis generalizada provocada por políticas de corte neoliberal y la caída de los precios de sus productos (de Dios 1998; de Dios y Williams, 1998). Bajo estas condiciones, la pobreza estructural, rasgo persistente de la provincia, se acentúa en áreas rurales superando a

la mitad de los hogares y de la población (Tasso, 1997; Paz y Jara, 2012). Los hogares rurales de campesinos y asalariados, que originaban sus ingresos monetarios en las migraciones temporarias a mercados de trabajo agrícola (Benencia y Forni, 1985 y 1988), responden a estas condiciones diversificando los destinos migratorios, que pasan a incluir actividades urbanas como el turismo, y ampliando los tiempos de la migración que pueden superar los nueve meses al año (Benencia y Mercer, 1991).

La expansión de la actividad agropecuaria empresarial se expresa en el primer lustro de esta década en la existencia de un millón y medio de vacunos y en el cultivo de casi un millón de hectáreas de soja<sup>6</sup>. Esta expansión, que se produce a costa de un importante costo social y ambiental, provoca la expulsión de la población campesina, el aumento de la superficie bajo control de las unidades empresariales, y la caída de la población rural (González y Román, 2009; Salvatierra, 2013; Azcuy Ameghino, 2014). Se estima que a lo largo de dos generaciones fueron expulsados de sus ámbitos de residencia alrededor de 60.000 pobladores pertenecientes a hogares campesinos (Tasso y Zurita, 2013).

Este fenómeno de desposesión no pudo evitarse a partir de la condición de campesinos poseedores con ánimo de dueño de estas familias y su derecho a la tierra, reconocido formalmente en el Código Civil de la Nación por la posesión ejercida a lo largo de veinte años; estos derechos resultan muy difícil de ser efectivizados dadas las exigencias normativas y económicas que implican (Durand, 2009). La disputa jurídica por las tierras es un camino recorrido por el movimiento campesino y sus organizaciones (Alfaro y Guaglianone, 1994) que, aunque muestra ciertos logros, presenta serias limitaciones frente al poder económico y político de las personas físicas y jurídicas que avanzan sobre las tierras de los antiguos pobladores (Barbetta, 2014)<sup>7</sup>. Estos procesos de acumulación por desposesión y acaparamiento de tierras involucran una multiplicidad de mecanismos que incluyen el ejercicio de la violencia<sup>8</sup>, procedimientos supuestamente legales, e instancias mercantiles que corresponden a arreglos en condiciones de negociación altamente desiguales, que disfrazan estafas y engaños a los poseedores de la tierra (Goldfarb y van der Haar, 2015).

La persistencia de actividad campesina, bajo estas condiciones, se concentra en trabajos pecuarios de baja escala, en unidades productivas sin límites definidos<sup>9</sup>, y en zonas donde todavía existe monte nativo que facilita estrategias productivas que combinan la cría de ganado y la extracción de madera, por ejemplo, para la elaboración de carbón (Paz, 2013).

La población rural, además de experimentar la crisis de la actividad campesina, tuvo que enfrentar la reestructuración de los mercados de trabajo de destino. Frente a la caída de la demanda de los mercados de trabajo tradicionales surgen nuevos mercados producto de diferentes procesos de reestructuración agraria. En la provincia, los procesos de deforestación asociados al avance de la frontera agrícola generan un

<sup>6</sup> Cifras del Ministerio de Agroindustria.

<sup>7</sup> El 3º Informe del Observatorio de Tierras, Recursos Naturales y Medioambiente de la Red Agroforestal acerca de Conflictos sobre Tenencia de Tierra y Ambientales en la Región del Chaco Argentino, año 2013, registra 122 conflictos de tierras en la provincia de Santiago del Estero desde principios del siglo actual.

<sup>8</sup> El asesinato de campesinos y la presencia de seguridad privada que alcanza el estatus de fuerza parapolicial es un dato de la realidad.

<sup>9</sup> A partir del Censo Nacional Agropecuario de 1988 estos establecimientos agropecuarios se comenzaron a registrar como unidades sin límites definidos.

“efímero” mercado de trabajo, de pésimas condiciones de ocupación, que constituye una momentánea “válvula de escape” frente a la ausencia de oportunidades de empleo de mayor calidad y estabilidad (Quaranta y Blanco, 2012). Por su parte, la expansión de la olivicultura, fundamentalmente en las provincias de Catamarca, La Rioja y San Juan (Quaranta, 2014), y de la producción de arándano en Tucumán y Entre Ríos (Ledezma y Tasso, 2011), generan nuevas demandas de trabajo que constituyen oportunidades de empleo para esta población. También, la reestructuración de la producción de peras y manzanas del Valle Medio del Río Negro incorporó crecientemente cosecheros santiagueños a la actividad (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2013). Al mismo tiempo, la producción de semillas híbridas en la región pampeana (Desalvo, 2014) y la cosecha de papa en la provincia de Buenos Aires (Martínez, 2014) continúan atrayendo una importante cantidad de trabajadores de la provincia. Así, según las estimaciones disponibles, al menos 40.000 santiagueños se movilizan, a través de distintas provincias y regiones del país, conformando el principal origen de los trabajadores migrantes transitorios (Neiman, Bachur y Resa, 2009).

Las transformaciones económicas y productivas mencionadas son acompañadas por cambios poblacionales. Según los censos nacionales de población, hogares y viviendas, la proporción de población rural y urbana se invierte entre los años 1960 y 2010, representando la primera en el último año el 30% del total de los habitantes y la segunda el 60%<sup>10</sup>. En las zonas rurales, además, la suma de los hogares unipersonales y nucleares alcanza al 67% de las unidades domésticas. Los típicos hogares rurales extensos o compuestos distinguidos por un número alto de miembros pierde terreno ante la nuclearización de las unidades domésticas que es acompañada, como cabe esperar, por la reducción de su tamaño medio, cuyo valor promedio es inferior a los cinco integrantes según el último censo nacional de población, hogares y viviendas.

La dinámica ocupacional de la población rural se distingue por un aumento del peso de los asalariados agrícolas y de la población económicamente inactiva. Los asalariados pasan de representar en el año 1960 el 39,3% de los ocupados del agro a dar cuenta del 57,2% en el 2010<sup>11</sup>, reflejando una disminución del peso de la agricultura familiar. Esta caída también se manifiesta en las bajas tasas de actividad económica de la población rural. La población masculina de veinte a cuarenta y cinco años, edades centrales de trabajo, alcanza una tasa de actividad algo inferior a dos tercios de este grupo etario; inclusive en algunos departamentos se ubica por debajo del 50%<sup>12</sup>. Estos datos evidencian una significativa transformación con respecto a décadas anteriores, ya que a principios de los años 1980 la tasa de actividad de este segmento de la población rural alcanzaba el 90% (Forni, Aparicio, Neiman, Tasso y Zurita, 1984). En la actualidad, la población inactiva en su lugar de residencia perteneciente a estos rangos etarios corresponde, en su gran mayoría, a migrantes laborales transitorios que deben movilizarse para acceder a una ocupación remunerada.

Paralelamente, las transferencias monetarias provenientes de la protección social se generalizaron en los últimos diez años. La cobertura de la población menor de die-

<sup>10</sup> Estos valores de población rural y urbana están influenciados por el peso de las ciudades de Santiago del Estero y La Banda (Gran Santiago). La participación de la población rural sin considerar este conglomerado urbano alcanza al 53% del total.

<sup>11</sup> Datos provenientes de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas, años 1960 y 2010.

<sup>12</sup> Datos provenientes del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010.

ciocho años por la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>13</sup> y de la población de sesenta y cinco años y más a partir de las jubilaciones o las pensiones no contributivas<sup>14</sup>, implica un piso de ingresos monetarios para los hogares rurales que resulta vital para su reproducción. Estos ingresos no laborales, inclusive, constituyen una parte importante del ingreso total de los hogares campesinos (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014). El peso de estos ingresos se incrementa en departamentos del sur de la provincia, como Atamisqui, Loreto y Salavina, donde las actividades campesinas pierden relevancia tanto en términos de ocupación como de ingresos (Desalvo, 2011 y 2014)<sup>15</sup>.

La ruralidad de la provincia de Santiago del Estero experimentó transformaciones tanto en sus actividades económicas como en sus características sociodemográficas. La expansión del agronegocio, la restricción de la economía campesina a zonas específicas, los cambios demográficos, la generalización de las transferencias monetarias de la protección social y la emergencia de segmentos de la población rural inactivos en su lugar de residencia que deben migrar para acceder al trabajo, son rasgos de una ruralidad que adquiere un carácter crecientemente residencial desarticulado de la ocupación de sus habitantes. No se trata de la emergencia de una ruralidad no agraria sino de una ruralidad fundamentalmente residencial. Esta población, al igual que en otros escenarios, no cuenta en la actualidad con alternativas de empleos urbanos que faciliten un cambio permanente de residencia (C. de Grammont, 2009 a y b).

Estos procesos de cambio social modificaron tanto las estrategias de vida familiares y las prácticas reproductivas como los patrones migratorios de los hogares rurales. En el punto siguiente abordamos la ruralidad del departamento Pellegrini y posteriormente analizamos las estrategias de vida y los patrones migratorios de los hogares del departamento.

## Ruralidad, estrategias de vida y patrones migratorios en el noroeste santiaguense

### *La ruralidad en el departamento Pellegrini*

Los departamentos del noroeste de la provincia experimentaron, como ya se mencionó, la expansión de la frontera agrícola a partir de fines de la década del 1960. En Pellegrini, esta expansión se refleja en el incremento de la superficie de cultivos anuales que pasa de 1.500 hectáreas en 1960 a 19.600 hectáreas en 2002<sup>16</sup>. La ampliación de la agricultura empresarial se traduce en un aumento del 70% de las explotaciones con límites definidos entre los años 1988 y 2002<sup>17</sup>. En la actualidad, el

<sup>13</sup> La Asignación Universal por Hijo es un beneficio que perciben los asalariados informales con hijos menores de 18 años o discapacitados.

<sup>14</sup> El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 registra un nivel de cobertura previsional de este segmento de la población superior al 90%.

<sup>15</sup> Algunos autores señalan la existencia de un sujeto campesino-trabajador (Mastrangelo y Deambrosi, 2011), consideramos que esta afirmación se ajusta a realidades específicas y circunscriptas de la provincia, y no puede extenderse al conjunto de su población rural.

<sup>16</sup> Estos datos provienen de los Censos Nacionales Agropecuarios correspondientes a los respectivos años.

<sup>17</sup> Los datos indicados corresponden a los respectivos censos nacionales agropecuarios. Recuérdese que a partir del Censo Nacional Agropecuario del año 1988 se comenzaron a registrar los establecimientos

avance del agronegocio muestra su magnitud si se considera que la superficie de soja cultivada se multiplica casi por ocho en los últimos quince años ubicándose en torno a las ochenta mil hectáreas del cultivo<sup>18</sup>. Simultáneamente se observa el incremento de la ganadería vacuna, que alcanza las 50.000 cabezas, concentrándose la mayor parte de estas en los establecimientos empresariales<sup>19</sup>.

Las explotaciones campesinas, por su parte, orientan sus estrategias productivas a la ganadería bovina, a la cría de caprinos y, en menor medida, a la producción de alfalfa para la elaboración de fardos. Estas unidades encuentran serias limitaciones a su continuidad considerando que, según el Censo Nacional Agropecuario 2002, el 90% tiene menos de cincuenta caprinos y el 60% posee menos de veinticinco bovinos. Se suman a estas limitantes las restricciones de agua para riego<sup>20</sup> y, sobre todo, los procesos de desposesión y cercamiento de tierras campesinas.

Los cambios de la estructura agraria y las actividades productivas se expresan en las condiciones socioeconómicas del departamento. La población continúa siendo predominantemente rural (75%) y se muestra estable en los últimos años, tanto en términos absolutos como relativos (15.000 habitantes)<sup>21</sup>. Sin embargo, los tipos y tamaño de los hogares evidencian nuevos rasgos de la ruralidad. El tamaño promedio de los hogares, independientemente de la residencia rural o urbana, es de entre cuatro y cinco integrantes, aunque este valor presenta diferencias significativas según tipo de hogar. Considerando específicamente la población rural dispersa, llama la atención la baja incidencia de los hogares extensos o compuestos y la importancia de los hogares nucleares y unipersonales. Al mismo tiempo, los hogares extensos de mayor tamaño asociados a las condiciones tradicionales de la ruralidad santiagueña pierden importancia en la actualidad. Estos solo representan algo menos de dos de cada diez unidades domésticas y alrededor de tres de cada diez habitantes rurales e, inclusive, solo los hogares extensos integrados por familias nucleares completas con hijos y otros familiares (10%) están conformados por más de seis miembros en promedio (cuadro 1).

La población también presenta cambios ocupacionales, ya que –siguiendo la tendencia provincial– aumenta la presencia de asalariados entre los ocupados del agro<sup>22</sup> y se destaca la presencia de población económicamente inactiva entre los varones en edades centrales de trabajo. Las bajas tasas de actividad de esta población son resultado de las limitaciones que enfrenta la actividad campesina y de la ausencia de alternativas locales de empleo. Esta tendencia se confirma al observar el nivel de actividad de la población según residencia, ya que la inactividad económica del segmento poblacional indicado aumenta entre los pobladores rurales dispersos (cuadro 2).

---

agropecuarios diferenciando entre las unidades con límites definidos y las unidades sin ellos correspondientes a aquellas con títulos de tierra formalmente precarios.

<sup>18</sup> Cifras del Ministerio de Agroindustria.

<sup>19</sup> Según el último Censo Nacional Agropecuario disponible, casi 8 de cada 10 vacunos del departamento pertenecían a este tipo de unidades.

<sup>20</sup> La falta de agua se agrava por los problemas de la infraestructura del sistema de riego del río Horcones.

<sup>21</sup> Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

<sup>22</sup> La estructura ocupacional acentúa su perfil empresarial como resultado del incremento de diez puntos porcentuales, en los últimos diez años, de los asalariados que representan el 62% del total de ocupados en el agro.

**CUADRO 1**  
**Población rural dispersa y hogares por tipo de hogar**  
**y tamaño promedio, departamento Pellegrini, año 2010**

Tipo de hogar	Total de población	Total de hogares	Porcentaje de los hogares	Tamaño promedio del hogar
Unipersonales	481	481	16,8	1,0
Hogar nuclear completo de parejas solas	404	202	7,0	2,0
Hogares Nucleares completos con hijos	4.402	896	31,2	4,9
Hogares Nucleares incompletos con hijos	1.407	417	14,5	3,4
Nuclear completo de pareja e hijos con otros familiares	1.943	295	10,3	6,6
Nuclear incompleto con otros familiares	1.272	251	8,7	5,1
Otros hogares extensos y compuestos	1.210	329	11,5	3,7

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Además, las variaciones de las tasas de actividad de estos varones según su posición en el hogar es concordante con las inserciones laborales de los hijos y su progresiva desvinculación de las actividades prediales campesinas (Quaranta y Blanco, 2012). Las bajas tasas de actividad de este grupo etario, al igual que en el conjunto provincial, son un reflejo de la importancia que la movilidad adquiere para el acceso de esta población a una ocupación. En el punto siguiente analizamos las estrategias de los hogares y los patrones migratorios de estos trabajadores migrantes transitorios.

### Hogares, estrategias familiares de vida y patrones migratorios de trabajadores transitorios

Las formas de movilidad de los trabajadores transitorios pertenecientes a hogares rurales del noroeste santiagueño presentan diferencias según el tipo hogar y las características de las estrategias de vida familiar. Por ejemplo, el origen campesino o asalariado, la composición y el tamaño de las unidades domésticas, y la división familiar del trabajo, propias de cada estrategia de vida, se expresan en las formas que asume la movilidad de estos trabajadores. Igualmente, emergen, en las distintas situaciones identificadas, procesos de individuación en los comportamientos de la movilidad de algunos jóvenes que desvinculan a la migración de la lógica general del hogar. Así, se pueden identificar algunos rasgos comunes al conjunto de los hogares y de los trabajadores migrantes, al mismo tiempo que diferenciar compartimientos según el tipo de hogar y, asimismo, registrar entre sus miembros novedosos procesos de individuación.

*Esta versión digital pertenece a: Germán Quaranta*  
*gquaranta@ceil-conicet.gov.ar. ID: 5a259ed4a3dc9*

### *Características generales y composición de las migraciones*

La migración temporaria corresponde a una realidad histórica de la población del departamento y comparte algunas características comunes al conjunto. La mayoría de estos migrantes proviene de hogares de tradición campesina que desarrollaban migraciones pendulares como parte de sus estrategias de vida y trabajo. En estas migraciones podía participar el grupo familiar o algunos de los varones en edad de trabajar. En el primer escenario, cuando el hogar tenía ganado o realizaba alguna actividad agrícola, algún miembro de la comunidad quedaba a cargo de su cuidado; en cambio, en la segunda escena, los familiares que permanecían en el hogar se responsabilizaban de las tareas campesinas. Existe, igualmente, un número más reducido de estos trabajadores migrantes provenientes de familias exclusivamente asalariadas, que reflejan procesos de cambio social, acentuados más recientemente, modificando el perfil socio-ocupacional de esta población. En este sentido, los trabajadores asalariados pierden crecientemente su origen generalizadamente campesino.

Las trayectorias migratorias de los padres de los trabajadores entrevistados se asocian a provincias y cultivos que tradicionalmente conformaron los mercados de trabajo demandantes de esta población. Las migraciones estacionales a la cosecha de la caña de azúcar tucumana, del algodón a Chaco, de porotos a Salta, fueron por varias décadas sus principales destinos (Bilbao, 1970; Reborati, 1985; Benencia y Forni, 1988). La articulación entre los mercados de trabajo demandantes y los hogares oferentes presentaron, en esos años, cierta estabilidad, que facilitaba la conformación y la persistencia de las corrientes migratorias que se mantenían regular y estacionalmente a lo largo de los años.

Los trabajadores migrantes de mayor edad, aproximadamente cuarenta y cinco años, inician su vida de migrante temporario a los diez años, con su familia o solamente con sus padres y hermanos. Estos trabajadores vivenciaron el fin de las tradicionales cosechas de caña de azúcar y de algodón. La generación siguiente de trabajadores, varones de treinta años de edad, comenzaron a migrar a partir de los catorce años y el destino predominante era la cosecha de porotos en la vecina provincia de Salta. Finalmente, los migrantes temporarios más jóvenes iniciaron su vida migratoria cerca de los dieciséis años participando de la cosecha de aceitunas en las provincias de Catamarca, La Rioja o San Juan. En general, luego de iniciar la migración "acom-

---

**CUADRO 2**  
**Tasa de actividad de población masculina entre 20 y 45 años de edad, departamento Pellegrini, año 2010**

Total Provincial	Tasa de actividad	Tasa de actividad de jefes de hogar	Tasa de actividad de hijos
Urbano	81,0	91,7	69,8
Rural agrupado	72,6	82,1	60,5
Rural disperso	65,8	75,2	53,7

---

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

*Esta versión digital pertenece a: Germán Quaranta  
gquaranta@ceil-conicet.gov.ar. ID: 5a259ed4a3dc9*



pañando” a algún miembro de la familia, a medida que los migrantes se acercan a los dieciocho años, comienzan a movilizarse de forma independiente; esto significa que, aunque formen parte de algún grupo migrante o de trabajo, la relación laboral se establece de forma individual con el patrón o empleador.

Los trabajadores migrantes transitorios se ubican sobre todo en un rango etario de entre 16 y 45 años. Las malas condiciones de trabajo imperantes y sus consecuencias sobre la salud de los trabajadores, junto a las exigencias de rendimiento e intensidad del trabajo ejercidas por las empresas, se traducen en el retiro de los trabajadores de la vida laboral en edades tempranas. El fin de la migración se asocia en algunos casos a retomar la vida campesina o a la planificación del desarrollo de alguna actividad comercial independiente; sin embargo, en la mayoría de los entrevistados no se observa un horizonte planificado del retiro de la migración transitoria.

Las trayectorias educativas muestran niveles bajos de educación formal. La población de mayor edad no completó los estudios primarios, en tanto que los más jóvenes no concluyeron los estudios secundarios. La competencia entre trabajo y educación se mantiene en la actualidad dificultando la finalización de los estudios de nivel medio. La realización de estudios terciarios o universitarios entre los jóvenes integrantes de estos hogares está escasamente difundida, inclusive la posibilidad de concluir estudios secundarios es muy baja. La falta de la obtención de credenciales educativas es uno de los elementos que dificulta las trayectorias laborales de estos jóvenes.

Tradicionalmente, las mujeres participaban de la migración formando parte del grupo familiar o migrando junto a su padre o hermanos, condición necesaria para que familias patriarcales aceptaran la migración de sus miembros femeninos; sin embargo, en los últimos años las corrientes migratorias se masculinizan incluyendo a hombres principalmente de entre dieciséis y cuarenta y cinco años de edad, y se restringe la migración de los menores<sup>23</sup> y de las mujeres. En la actualidad las mujeres migran con sus padres, hermanos o maridos, y dejan de migrar a partir del nacimiento de su primer hijo.

Distintos factores se conjugaron para favorecer la masculinización de la composición de las migraciones temporarias. Por un lado, la mayor fiscalización de las condiciones laborales de contratación por parte de los organismos del Estado desincentiva la contratación de trabajo infantil. Por otro lado, la difusión de las transferencias monetarias de la protección social brinda a los hogares mayores grados de libertad, al disponer de un piso de ingresos mensuales que garantiza ciertos consumos básicos, facilitando la permanencia en el hogar de las mujeres y los niños. Este escenario se diferencia de otras situaciones en las que se muestra la necesidad de que toda la familia participe del trabajo remunerado, inclusive los hijos, para lograr un nivel de ingresos aceptable dados los bajos niveles de salarios prevaletentes (Sánchez Saldaña, 2000).

Una modalidad tradicional de migración femenina, que mantiene cierta presencia en los hogares de mayor tamaño y en la etapa del ciclo vital de reemplazo, es la correspondiente a las trabajadoras insertas en ocupaciones de servicio doméstico en mercados de trabajo urbanos. Los ingresos generados por estas ocupaciones se envían, en parte, en carácter de remesa a los hogares de origen. Este tipo de migración, ampliamente difundida años atrás, en la actualidad pierde importancia de la mano de

<sup>23</sup> Los directivos y docentes de las escuelas indican que la ausencia de los alumnos en las temporadas de trabajo y migración se redujeron sustancialmente en los últimos años.

los cambios experimentados por los hogares, fundamentalmente la nuclearización y la disminución de la cantidad de miembros.

Las migraciones temporarias son un requisito que esta población debe enfrentar para acceder a una ocupación. En este sentido, la diversificación de espacios geográficos y la separación de la zona de residencia de las áreas de desempeño laboral, constituyen componentes básicos de las estrategias y prácticas de reproducción de estos hogares.

Las migraciones temporarias a la cosecha de olivo, principalmente en las provincias de Catamarca y La Rioja, y a las tareas de desmonte, en la provincia y en provincias vecinas, constituyen los principales mercados de trabajo de inserción de estos trabajadores (Quaranta, 2014). Las tareas de desmonte funcionan como una “válvula de escape” a partir de la demanda de trabajo que generan, pero paradójicamente implican la pérdida del monte que constituye un recurso fundamental para la actividad campesina, y un grave problema de sostenibilidad social y ambiental (Quaranta y Blanco, 2012).

La forma de migrar depende, en gran medida, de la ubicación de las viviendas y los medios de comunicación disponibles. En el caso de la cosecha del olivo, los migrantes que residen en zonas rurales con mayores dificultades de comunicación tienden a migrar mediante contratistas de mano de obra y enganchadores; en cambio, cuando existen vías de comunicación que facilitan la movilidad, por ejemplo, rutas asfaltadas, se realiza por medios propios y la vinculación directa con el patrón o responsable de la finca de destino. En el caso de las cuadrillas de desmonte la contratación se ejecuta generalizadamente por medio de contratistas de mano de obra, dado el aislamiento de las áreas de trabajo. Independientemente de la forma de contratación, la movilización de los trabajadores se realiza en pequeños grupos de parientes y/o amigos que constituye una base de apoyo para la migración (Carrizo y Blanco, 2011).

La forma de la movilidad presenta diferencias entre la cosecha de olivo –que se regula en principio por la estacionalidad del cultivo, cuya recolección se realiza entre los meses de febrero y junio– y las tareas de desmonte que se organizan a lo largo del año en salidas que se prolongan por aproximadamente tres semanas. Mientras las tareas de desmonte por definición presentan características propias de la circulación, que implican idas y vueltas con cierta asiduidad, la organización de los tiempos de permanencia de los migrantes transitorios en las cosecha del olivo depende de sus prácticas de movilidad, que pueden ajustarse en mayor o menor medida a los tiempos efectivos de la cosecha. En algunos casos, los trabajadores buscan maximizar el tiempo de trabajo en la cosecha del olivo y en otros se desempeñan por un periodo acotado. De todas maneras, en muchas ocasiones, los trabajadores realizan durante la temporada de cosecha viajes de visitas a sus hogares, ya sea para una ocasión festiva, para acercar dinero o, simplemente, para ver a sus familiares.

Las formas de movilidad implican condiciones de circularidad, en parte, resultado de las características propias de las tareas y, en gran medida, de las prácticas de circulación de estos trabajadores con cierta independencia de los calendarios de los cultivos. Estas modalidades de circulación se nutren también de la ampliación de los canales de la información, por ejemplo, la telefonía móvil<sup>24</sup>. La posibilidad de

<sup>24</sup> Casi seis de cada diez hogares rurales del departamento Pellegrini cuenta con telefonía móvil según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

comunicación telefónica es un elemento que dinamiza tanto los contactos con las empresas contratantes como con compañeros de trabajo residentes en otras zonas y provincias. La mayor circulación de la información genera nuevos tipos de redes y vínculos que los trabajadores movilizan en la búsqueda de trabajo.

### ***Estrategias laborales de vida y los patrones migratorios***

Junto con los rasgos comunes al conjunto de las migraciones temporarias previamente analizadas, surgen especificidades que dependen de las características del hogar de origen de los trabajadores. Las estrategias laborales de vida y los patrones migratorios de los trabajadores, en principio, se diferencian según su pertenencia a hogares de asalariados o a unidades domésticas de base campesina.

Los *hogares campesinos* (un tercio de las familias entrevistadas) corresponden en su mayoría a unidades de tipo extenso o compuesto, en momentos del ciclo vital de fisión o de reemplazo, integrados por entre seis y nueve personas. Estas unidades de producción y consumo obtienen sus ingresos monetarios y no monetarios a partir del trabajo predial, el trabajo asalariado migrante y los ingresos no laborales de la protección social. La composición de los ingresos monetarios anuales de estas familias campesinas, según el Registro Nacional de Agricultura Familiar, se distribuye en promedio de la siguiente manera: actividades prediales 38%, transferencias monetarias de la protección social 34%, y trabajo extrapredial –correspondiente principalmente a las migraciones– 28%.

Los ingresos monetarios obtenidos a partir de la actividad predial corresponden principalmente a la cría de bovinos y caprinos, la elaboración de carbón y la confección de ladrillos. La realización de cercos, pequeñas superficies de cultivos agrícolas, se destina al autoconsumo o, por ejemplo, a la alimentación de porcinos. La división familiar del trabajo tradicionalmente asigna las actividades de ganadería bovina a los hombres, y las tareas de cuidado del ganado menor y de autoconsumo a las mujeres; sin embargo, esta imagen tradicional de la división familiar del trabajo suele presentar variaciones en la práctica.

Las actividades domésticas que continúan demandando tiempo, además de las clásicas tareas de cocina, lavado de ropa y cuidado de niños, son la búsqueda de agua y de leña. Esta última tarea aparece, como es de esperar, en las zonas donde todavía existe monte a disposición de estos hogares pero, en general, en los últimos años requiere menor cantidad de tiempo por la difusión del gas envasado (garrafas). Muchos consumos, en la actualidad, se resuelven adquiriendo alimentos (asociado a la electrificación rural, el 60% de los hogares rurales dispone de heladera<sup>25</sup>) y otras mercancías en comercios de parajes o localidades cercanas. La amplia difusión de las motocicletas facilita la movilidad de los integrantes del hogar para la compra de estos bienes de consumo.

Los miembros de estos hogares que migran transitoriamente para realizar trabajos asalariados corresponden a los hijos varones, pudiendo migrar más de un hijo por hogar. En la actualidad, la participación de las mujeres en estas migraciones es una excepción; en cambio, algunos de estos hogares cuentan con hijas que se desempeñan en centros urbanos como empleadas domésticas y envían remesas periódicamente a sus familias.

<sup>25</sup> Dato proveniente del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La duración de las migraciones de estos trabajadores diferencia dos situaciones. Por un lado, aparecen las migraciones de tipo pendular en las cuales la estancia fuera del hogar es menor a seis meses y el migrante conforma ciclos anuales de labores articulando el trabajo en el predio campesino con el trabajo migratorio. El patrón migratorio emergente se distingue por ser de varones cuya posición en el hogar corresponde a hijos y por una forma de movilidad de tipo pendular que difícilmente alcance los seis meses al año. Los recursos provenientes de la migración se insertan en las estrategias familiares de ingresos y se dividen aproximadamente en mitades entre los requerimientos del hogar y las necesidades y deseos de los jóvenes. Este patrón migratorio, que se asocia a una estrategia de vida campesina, corresponde a una proporción minoritaria de las unidades domésticas entrevistadas, ya que inclusive entre estos hogares se pueden encontrar patrones migratorios de trabajadores que se desligan de la ocupación del predio campesino familiar (Quaranta y Blanco, 2012).

Así, por otro lado, emerge entre estas unidades domésticas un patrón en el que los hijos migran por periodos más extendidos, aproximadamente nueve meses, combinando la cosecha del olivo con las tareas de desmonte, y se desvinculan de las actividades campesinas. Esta desvinculación se refleja, como ya se mostró, en las diferencias que las tasas de actividad presentan en la zona de residencia entre los jefes de hogar y los hijos. La movilidad adquiere modalidades circulatorias diferenciándose de las movilidades pendulares típicamente campesinas. Además, en algunos de estos casos, se observan procesos de individuación de estos jóvenes que no vinculan sus ingresos a las estrategias de los hogares, administrando los mismos de forma independiente.

Los hogares campesinos, entonces, presentan dos situaciones predominantes: por un lado, un patrón migratorio pendular clásico en el cual la migración laboral se articula con la ocupación en el predio familiar, y otro que desvincula la circulación de la actividad campesina. En el último caso la migración de estos trabajadores abarca al menos nueve meses al año, asemejándose, en este aspecto, a los patrones migratorios de los hogares de asalariados (Benencia y Mercer, 1991).

Las *unidades domésticas de asalariados* (dos tercios de las entrevistas realizadas) corresponden casi exclusivamente a hogares nucleares cuyo momento del ciclo vital pertenece a la etapa de formación o expansión. El tamaño de estas familias es de entre tres y cinco miembros; es extraño que el número de integrantes del hogar alcance a seis personas. Así, la nuclearización de los hogares es acompañada por la reducción de su tamaño, inclusive se observa, en algunos casos, el espaciamiento de los nacimientos, que constituye un signo de control de la natalidad por parte de la familia.

Los ingresos de estos hogares se conforman, fundamentalmente, a partir de los recursos obtenidos por medio del trabajo migrante y de las transferencias monetarias provenientes de la protección social (Asignación Universal por Hijo y, a veces, pensiones no contributivas por discapacidad). Las actividades de autoconsumo son escasas entre las familias de este segmento social. En caso de existir, se encuentran sobre todo a cargo de las mujeres y, por lo general, no son significativas en las estrategias de ingreso de los hogares. La tarea doméstica que suele demandar una importante cantidad de tiempo es la búsqueda de agua para el consumo humano, el resto de las actividades de las mujeres se concentran en los quehaceres típicos del mantenimiento de cualquier hogar y en el cuidado de los niños. Las actividades domésticas realizadas por los miembros del hogar, al igual que en otros escenarios (Arias, 2013), no se asocian a una unidad de producción y consumo.

*Esta versión digital pertenece a: Germán Quaranta  
gquaranta@ceil-conicet.gov.ar. ID: 5a259ed4a3dc9*

Los jefes de hogar –a partir de las migraciones transitorias– son los únicos generadores de ingresos laborales. Estas migraciones laborales se extienden la mayor cantidad de meses posible a lo largo del año; para esto se combina el trabajo en la cosecha del olivo con las sucesivas salidas por tareas de desmonte.

Estos hogares se caracterizan por un patrón migratorio que corresponde a la migración del jefe de hogar por periodos de nueve o, inclusive, más meses al año, y a formas de movilidad caracterizadas por la circulación. En las estrategias de vida de estas familias se destaca la nuclearización y la reducción del tamaño medio de los hogares. Además, las estrategias de ingresos se basan en la combinación de los ingresos monetarios de la migración y de la protección social.

Esta configuración se diferencia de las estrategias de vida de hogares de asalariados rurales detectadas en la provincia hace treinta años. Las estrategias vitales, en aquellos años, se distinguían por una mayor cantidad de miembros que orientaban sus actividades a la maximización del ingreso total del hogar a partir de la diversificación de sus inserciones laborales. Inclusive, el tamaño promedio de los hogares de asalariados era similar o mayor al de los hogares campesinos (Benencia y Forni, 1988).

En la actualidad este tipo de hogar y estrategia es marginal entre las unidades domésticas de asalariados. El patrón migratorio corresponde a varones jóvenes y adultos (jefes de hogar e hijos) que circulan la mayor parte del año por distintos mercados de trabajo. Las estrategias de ingresos incorporan actividades de autoconsumo y pueden incluir las remesas de hijas que se desempeñan como trabajadoras domésticas en ciudades como San Miguel de Tucumán.

Resulta interesante remarcar que se detectan procesos de individuación en situaciones tradicionales como la mencionada en el párrafo anterior. La independización de los destinos migratorios de algunos de los jóvenes con respecto a las decisiones de los padres, junto a la mencionada autonomía en el uso de los ingresos de jóvenes en hogares campesinos, es un reflejo de los procesos de cambio social e individuación que experimenta la población rural.

Los excedentes de recursos que los hogares pueden alcanzar, luego de la satisfacción de sus necesidades cotidianas, surgen del trabajo migrante, y se destina a la construcción de la vivienda, la adquisición de motocicletas y la compra de bienes durables. Las inversiones en la vivienda son progresivas y requieren su organización en etapas sucesivas, dada la magnitud de los recursos requeridos; se trata de un proceso que abarca varios años y puede extenderse en el tiempo. Así, la utilización que los hogares realizan del dinero obtenido a partir de la migración evidencia tanto una lógica grupal de reproducción como la emergencia de pautas individuales de comportamiento, reflejando las tensiones propias de estos fenómenos de cambio social.

Los hogares de campesinos y los hogares de asalariados se diferencian por su composición, sus estrategias familiares de vida y por los patrones migratorios. Las situaciones campesinas típicas, caracterizadas por hogares extensos y un número elevado de miembros, en los que el patrón migratorio corresponde a migraciones pendulares de hijos varones, paulatinamente pierden relevancia en el conjunto de las unidades domésticas. Inclusive en este tipo de hogares, como pudimos observar, emergen patrones migratorios de jóvenes que, aunque mantienen su vinculación con la unidad doméstica, independizan su vida laboral de la actividad campesina. Paralelamente, los hogares de asalariados de tipo nuclear conformados por un número reducido de integrantes, cuya estrategia de ingresos se fundamenta en un patrón migratorio caracterizado por la circulación laboral del jefe de hogar junto a los recursos

provenientes de la protección social, se convierten en una realidad predominante del mundo rural. Esta configuración del escenario es reflejo de un profundo y fragmentario proceso de cambio social que afecta las normas y las estructuras sociales, económicas y demográficas de la ruralidad.

## Conclusiones: las migraciones temporarias en un mundo rural en transformación

El estudio de las migraciones temporarias y de la circulación laboral puede enriquecerse a partir del uso preciso y conjunto de los conceptos *estrategias laborales de vida y patrones migratorios*. Mientras que el primero permite comprender la relación entre la movilidad y la reproducción del hogar; el segundo, facilita el abordaje de las formas y la composición de la movilidad.

Los procesos de cambios sociales, económicos y demográficos desplazan formas campesinas clásicas y redefinen las características de la ruralidad. El avance del agronegocio constituye una creciente restricción a la vida campesina. En estos escenarios, los hogares rurales modifican su perfil social a medida que acentúan su inserción y condición asalariada. Al mismo tiempo, la generalización de las transferencias monetarias de la protección social se convierte en un elemento común al conjunto de las prácticas reproductivas de las unidades domésticas.

Así, en las últimas décadas, se rediseñan las estrategias laborales de vida y los patrones migratorios de esta población. Las estrategias familiares de vida y los patrones migratorios típicamente campesinos, como vimos, constituyen una realidad minoritaria en nuestro caso de estudio. Estos hogares extensos o compuestos, de tamaño grande, diversifican sus actividades económicas y la obtención de ingresos monetarios y no monetarios para garantizar su reproducción. Las remesas enviadas por hijas que se desempeñan en tareas de servicio doméstico en centros urbanos pueden aparecer como un componente de las estrategias de ingresos. El patrón migratorio se caracteriza por la migración de hijos varones que se movilizan pendularmente.

Si embargo, surge entre estos hogares un patrón migratorio caracterizado por la circulación anual de los hijos migrantes que se desvinculan de la actividad campesina. Este patrón migratorio de hijos pertenecientes a hogares de base campesina, que circulan a lo largo del año por diferentes mercados de trabajo, es, en parte, un reflejo de los procesos de individuación señalados; es decir, no se puede explicar exclusivamente a partir de un proceso de proletarización parcial clásico.

El predominio de hogares de asalariados correspondientes a familias nucleares y de menor tamaño, en etapas del ciclo vital de formación o expansión, es el reflejo de un fenómeno de cambio social que redefine en gran medida el perfil de la ruralidad. El patrón migratorio corresponde a jefes de hogar que anualizan su circulación laboral, generalmente, como único generador de ingresos de la unidad doméstica. Las estrategias de ingresos son fundamentalmente monetarias y combinan los recursos provenientes de la circulación laboral con los originados en la protección social. Las actividades domésticas de los miembros del hogar, en la mayoría de estos casos, corresponden a tareas típicamente reproductivas y no se asocian a una unidad de producción y consumo.

La movilidad adquiere un carácter circulatorio que se independiza de los calendarios de los cultivos y se fundamenta en los comportamientos laborales de los

migrantes. La permanencia de un trabajador durante una temporada completa de trabajo es resultado de dichos comportamientos y no consecuencia del ciclo de requerimientos de mano de obra de un determinado cultivo.

La reproducción de los hogares rurales santiagueños crecientemente se fundamenta en los ingresos laborales y en los recursos de la protección social. Además, las limitadas oportunidades de empleo local establecen a la movilidad como una condición para el acceso al trabajo; se trata de un mundo rural con actividades agropecuarias de escasos requerimientos laborales y sin ocupaciones no agropecuarias alternativas. En ese marco, la ruralidad adquiere un carácter residencial que se resalta en la condición de inactividad económica de la población masculina en el lugar de residencia y en la modalidad de reproducción de las unidades domésticas que se desvincula del autoconsumo.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTÍ, Alfonsina (2013). "Lógicas domésticas de la migración laboral en trabajadores misioneros que se desplazan hacia la actividad forestal en Entre Ríos (Argentina)", *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 6, pp. 66-88.
- ALÉN LASCANO, Luis (1972). *El Obraje*. Buenos Aires: CEAL, pp. 114.
- ALFARO, M. I. y GUAGLIANONE, A. (1994). "Los juríes, un caso de conflicto y organización", en Giarracca, N. (Comp.), *Acciones colectivas y organización cooperativa, Reflexiones y estudios de caso*. Buenos Aires: CEAL, pp. 141-154.
- APARICIO, Susana (1987). *El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero* (tesis de maestría). Buenos Aires: FLACSO, pp. 207.
- APARICIO, S. y BENENCIA, R. (1999). "Empleo rural en Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo", en Aparicio, S. y Benencia, R. (Coords.), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 29-81.
- APARICIO, S., GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (1992). "Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales", en Jorrot, J. y Sautu, R. (Comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 123-141.
- ARIAS, Patricia (2013). "Migración economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28, N° 1, pp. 93-121.
- ARIZPE, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio social*. México DF: El Colegio de México, 261 pp.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2014). "Durmiendo con el enemigo: capitalismo y campesinado en Argentina", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 40, pp. 5-35.
- BALÁN, Jorge (1980). *Migraciones y mercados de trabajo rural en América Latina*, Estudios Cedes, N° 3, Buenos Aires, 34 pp.
- BARBETTA, Pablo (2014). "Aportes a la cuestión jurídica campesina en la Argentina del agronegocio", *Trabajo y Sociedad*, N° 22, pp. 5-14.
- BARDOMÁS, Silvia (2009). "Trabajadores de aquí y de allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícola de la Argentina", *Estudios del Trabajo*, N° 37/38, pp. 55-84.
- BELL, M. y OSTI, G. (2010). "Mobilities and Ruralities: An Introduction", *Sociologia Ruralis*, vol. 50, N° 3, pp. 199-204.
- BENDINI, Mónica (2014). "La migración estacional de trabajadores agrícolas: un tema preeminente y complejo", en Pedreño Cánovas, A. (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa, pp. 172-194.
- BENDINI, M., STEIMBREGER, N. y RADONICH, M. (2012). "Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina", *Política y Sociedad*, vol. 40, N° 1, pp. 141-161.
- BENDINI, M., STEIMBREGER, N. y RADONICH, M. (2013). "Continuidad y relevancia de la migración estacional de trabajadores en la fruticultura de Río Negro y Neuquén", *Estudios del Trabajo*, N° 45, p. 35-64.
- BENENCIA, Roberto (1988). "Procesos políticos y movimientos campesinos. Una experiencia de lucha por la tierra en el nordeste santiagueño", *Justicia Social*, Año 4, N° 7, pp. 7-17.
- BENENCIA, R. y FORNI, F. (1985). "Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados en un área rural en Argentina", *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 8, N° 3, 1985, pp. 281-304.
- BENENCIA, R. y FORNI, F. (1988). "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la reproducción de la mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del estero", *Desarrollo Económico*, vol. 28, N° 110, p. 245-279.
- BENENCIA, Roberto y MERCER, Hugo (1991). "Migración estacional, trabajo precario y enfermedad de Chagas", *Medio Ambiente y Urbanización*, vol. 9, N° 36, pp. 63-84.
- BERGER, M., JIMÉNEZ, D. y MINGO, E. (2012). "Los que se van y los que se quedan: trabajo y condiciones de vida en hogares migrantes transitorios de Tucumán". *Trabajo y Sociedad*, N° 19, pp. 243-261.
- BIALET MASSÉ, Juan (1985). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*. Buenos Aires: CEAL, 433 pp.
- BILBAO, Santiago (1970). "Migraciones estacionales, en especial referencia para la cosecha del algodón, en el norte de la provincia de Santiago del Estero", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 327-365.
- BISIO, Raúl y FORNI, Floreal (1976). "Economía de enclave

- y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino", *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 61, pp. 3-56.
- BOURDIEU, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 224 pp.
- BURAWOY, Michael (1976). "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States", *American Journal of Sociology*, vol. 81, N° 5, pp. 1050-1087.
- CARÁMBULA, Matías (2009). *Tiempos de ausencia. Movilidad espacial y precariedad laboral en los trabajadores rurales temporales: el caso de los esquiladores de Villa Sara*. Montevideo: Letra eñe Ediciones, 191 pp.
- CARRIZO, Lila y BLANCO, Mariela (2011). "Mutaciones laborales: ida y vuelta. Condiciones de Trabajo y vida de los trabajadores migrantes en Catamarca, Argentina", *Revista Geográfica de América Central*, II Semestre 2011, pp. 1-15.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert (2009a). "La desagravación del campo mexicano", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, N° 50, p. 13-55.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert (2009b). "Las nuevas estructuras ocupacionales de los hogares rurales mexicanos", en C. de Grammont, Hubert y Martínez, Luciano (Coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: FLACSO Ecuador, pp. 273-307.
- CARTON DE GRAMMONT, H., LARA FLORES, S. y SÁNCHEZ GÓMEZ, M. (2004). "Migración rural temporal y configuraciones familiares (Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)", en Ariza, M. y de Oliveira, O. (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México DF: UNAM, pp. 357-385.
- CHAPMAN, Murray y PROTHERO, R. Mansell (1983). "Themes on circulation in the Third World", *International Migration Review*, vol. 17, N° 4, pp. 597-632.
- CORTES, Geneviève (2009). "Migraciones, Construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio", *Párrafos Geográficos*, vol. 8, N° 1, pp. 35-53.
- CORTES, Geneviève y FARET, Laurent (2009). "La circulation migratoire dans l'ordre des mobilités", en Chadia, A., Baby-Collin, V., Bertoincello, B., Brachet, J., Bruneau, M., Cortes, G., Diminescu, D., Faret, L., Gauthier, M., Hily, M., Le Bail, H., Ma Mung, E., Manry, V., Nedelcu, M., Roulleau-Berger, L., Sassone, S., Schaeffer, F., Simon, G., Tarrus, A. y Varrel, A., *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. Paris: Armand Colin, pp. 7-19.
- DARGOLTZ, Raúl (1998). *Hacha y quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero* (IV edición corregida y aumentada). Santiago del Estero: Ediciones Conciencia Nacional, 147 pp.
- DE DIOS, Rubén (1998). "Políticas para la pequeña producción agropecuaria o el derecho a permanecer", *Realidad Económica*, N° 158, pp. 120-134.
- DE DIOS, Rubén (2012). "Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero", *Realidad Económica*, N° 268, pp. 115-127.
- DE DIOS, Rubén y Williams, Jorge (1998). "Sistemas Productivos y organización campesina. El caso de Los Juríes", en AA/VV, *Sistemas Productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*. Santiago del Estero: Barco Editor, pp. 59-104.
- DE HAAN, A., BROCK, K. y COULIBALY, N. (2002). "Migration, Livelihoods and Institutions: Contrasting Patterns of Migration in Mali", *Journal of Development Studies*, vol. 38, N° 5, pp. 37-58.
- DE HAAN, A. y ROGALY, B. (2002). "Introduction: Migrant Workers and Their Role in Rural Change", *Journal of Development Studies*, vol. 38, N° 5, p. 1-14.
- DE MORAES SILVA, María Aparecida (1988). *Errantes do Fim do Século*. San Pablo: Editora UNESP, 370 pp.
- DESALVO, María Agustina (2011). "¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero", *Mundo Agrario*, vol. 11, N° 22, 24 pp.
- DESALVO, María Agustina (2014). "Una aproximación a la naturaleza social de la población rural santiagueña: el caso de Salavina", *Notas de Población*, N° 98, pp. 163-191.
- DURAND, Patricia (2009). *Desarrollo rural y organización campesina en la Argentina. La experiencia del Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Libros en Red, 310 pp.
- FABERMAN, Judith (1998). "El peso de la continuidad: tierra, trabajo familiar y migraciones en Santiago del Estero. Un estado de la cuestión", *Población y Sociedad*, N° 5, pp. 165-186.
- FARET, Laurent (2010). "Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multiescala a partir del caso México-Estados Unidos", en Lara Flores, Sara, *Migraciones*

- de trabajo y movilidad territorial. México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 81-99.
- FORNI, Floreal (1991). "La historia de una investigación: descubriendo las estrategias de vida y reproductivas de los hogares rurales", en Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G., *Empleo, Estrategias de vida y Reproducción. Hogares Rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires: CEAL, pp. 9-20.
- FORNI, F., APARICIO, S., NEIMAN, G., TASSO, A. y ZURITA, C. (1984). *Población y empleo en la provincia de Santiago del Estero*, Documento de Trabajo 14. Buenos Aires: CEIL, pp. 124.
- GIARRACCA, N., GRAS, C., BIDASECA, K., MARIOTTI, D. (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 161.
- GOLDFARB, Lucía y VAN DER HAAR, Gemma (2015). "The moving frontiers of genetically modified soy production: shift in land control in the Argentina Chaco", *Journal of Peasant Studies*, en prensa.
- GONZÁLEZ, María del Carmen y ROMÁN, Marcela (2009). "Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol.6, N° 62, pp. 99-120.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, ESCOBAR, Agustín y MARTÍNEZ, María de la O. (1990). "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en De la Peña, Guillermo, *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*. México: Universidad de Guadalajara/CIESAS, pp. 351-367.
- HANSON, Jayde y BELL, Martin (2007). "Harvest trails in Australia: Patterns of seasonal migration in the fruit and vegetable industry", *Journal of Rural Studies*, vol. 23, pp. 101-117.
- HERRÁN, Carlos (1979). "Migraciones temporarias y articulación social: El Valle de Santa María Catamarca", *Desarrollo Económico*, vol. 19, N° 74, pp. 161-187.
- HILY, Marie-Antoinette (2009). "l'usage de la notion de circulation migratoire", en Chadia, A., Baby-Collin, V., Bertoncello, B., Brachet, J., Bruneau, M., Cortes, G., Diminescu, D., Faret, L., Gauthier, M., Hily, M., Le Bail, H., Ma Mung, E., Manry, V., Nedelcu, M., Roulleau-Berger, L., Sassone, S., Schaeffer, F., Simon, G., Tarris, A. y Varrel, A., *Les circulations transnacionales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. Paris: Armand Colin, pp. 23-28.
- HORA, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 269 pp.
- HUGO, Graeme (1982). "Circular migration in Indonesia", *Population and Development Review*, vol. 8, N° 1, pp. 59-83.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (1960, 1998, 2002). *Censo Nacional Agropecuario*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (1960, 2001, 2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*.
- JÁÑEZ, Horacio, SEMPRONII, Guillermo y NEME, Héctor (1990). *Caracterización del sector agropecuario de la provincia de Santiago del Estero*, Proyecto PNUD ARG. 85/019, Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Buenos Aires, 150 pp.
- LARA FLORES, Sara (2010). "Movilidad y migraciones de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías", *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, N° 19, pp. 183-203.
- LARA FLORES, Sara (2012a). "El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América latina", en M. Bendini, N. Steimbregger, M. Radonich y P. Tsakoumagkos (Coords.), *Trabajo rural y travesías migratorias*. Neuquén: UNCO, pp. 27-67.
- LARA FLORES, Sara (2012b). "Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano", *Política y Sociedad*, vol. 49, N° 1, pp. 89-102.
- LARA FLORES, Sara y C. DE GRAMMONT, H. (2003). "Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de los grupos domésticos", en Bendini, M., Cavalcanti, S., Murrin, M. y Tsakoumagkos, P. (Comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 213-236.
- LARA FLORES, Sara y C. DE GRAMMONT, H. (2011). "Reestructuración productiva y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses", en Lara Flores, S. (Coord.), *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*. México: Miguel Ángel Porrúa, 273 pp.
- LEDESMA, R. y TASSO, A. (2011) "Empleo rural migrante y estacional en Santiago del Estero", en OIT, *Trabajo rural estacional en Santiago del Estero*, Cuaderno de Trabajo, OIT, Buenos Aires, pp. 41- 112.
- LUCASSEN, J. y LUCASSEN, L. (2009). "The mobility transition revisited, 1500-1900: what the case of Europe can offer to global history", *Journal of Global History*, N° 4, pp. 347-377.
- MARTÍNEZ, María José (2014). *La construcción del proceso migrante laboral transitorio desde Santiago*

- del Estero. El caso de los trabajadores paperos de la localidad de Nueva Francia* (tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 338 pp.
- MASTRANGELO, Andrea y DEAMBROSI, Nicolás (2011). "Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño", en Mastrangelo, A. y Trpin, V. (Comps.), *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: Ciccus, pp. 225-250.
- MEILLASSOUX, Claude (1977). *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI Editores, 235 pp.
- MENEZES, Marilda Aparecida (2002). *Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de famílias de camponeses-migrantes*. Rio de Janeiro: Editora Universitária UFFB – Relume Dumará Editora, 249 pp.
- MENEZES, Marilda Aparecida (2004). "Migration Patterns of Paraíba Peasants", *Latin American Perspectives*, vol. 31, N° 2, pp. 112-134.
- MORICE, Alain y MICHALON, Bénédicte (2008). "Les migrants dans l'a agriculture: vers une crise de main-d'oeuvre?", *Études rurales*, vol. 2, N° 182, pp. 9-28.
- NEIMAN, Guillermo (1986). *Capitalism and proletarianization in agriculture: a study of the use of wage labor in Argentina*. Madison: University of Wisconsin, 106 pp.
- NEIMAN, G., BACHUR, M. y RESA, A. (2009). *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), 154 pp.
- PACHANO, Simón (1986). "Se fue a volver", en *Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México, DF: Pispal/Ciudad/CENEP, El Colegio de México, pp. 19-40.
- PAHL, Ray (1991). *Divisiones del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 481 pp.
- PAZ, Raúl (2013). "Explotaciones sin límites definidos y desarrollo rural en Santiago del Estero: hacia un ordenamiento territorial", *Realidad Económica*, N° 277, p. 109-128.
- PAZ, R., DE DIOS, R. y GUTIÉRREZ, M. (2014). *La agricultura familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura familiar*. San Miguel de Tucumán: Ediciones Magna, 102 pp.
- PAZ, Raúl y JARA, Cristian (2012). "El campesinado en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002)", *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, N° 12, pp. 149-175.
- PAZ, Raúl, LIPSHITZ, Héctor, ZERDA, Hugo y TIEDEMANN, José (2015). "Estructura agraria, áreas de concentración de agricultura familiar y procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero, Argentina", *Revista NERA*, N° 27, pp. 259-279.
- PAZ, R. y ZURITA, C. (2000). "Disponibilidad laboral, diversidad productiva y ciclos de demanda de mano de obra. Un análisis del empleo rural en Santiago del Estero, Argentina", en Panaia, M., Aparicio, S. y Zurita, C. (Coords.), *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 167-196.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: M.A.P.A., 374 pp.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A., ALZAMORA, M., CASTELLANOS ORTEGA, M., GARCÍA BORREGO, I. y TORRES PÉREZ, F. (2013). *Que no sean como nosotros. Trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano*. Murcia: edit.um, pp. 296.
- QUARANTA, Germán (2014). "La conformación de un mercado de trabajo transitorio migrante en un nuevo territorio productivo: el caso de la olivicultura, Pomán, Catamarca, Argentina", en Pedreño Cánovas, Andrés (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa, pp. 78-93.
- QUARANTA, Germán y BLANCO, Mariela (2012). "Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina", *Ruris*, vol. 6, N° 1, pp. 127-158.
- QUESNEL, André (2010). "El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida", en Lara Flores, Sara, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 19-46.
- REBORATTI, Carlos (1974). "Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico", *Desarrollo Económico*, vol. 14, N° 55, pp. 481-506.
- REBORATTI, Carlos (1985). "Conflicto entre producción y medio ambiente: el sur de Salta" *Desarrollo Económico*, vol. 25, N° 99, pp. 401-419.
- REBORATTI, C. y SABALAIN, C. (1980). *Vendimia, Zafra y Alzada: Migraciones estacionales en la Argentina*, Cuadernos del CENEP N° 15, Buenos Aires, pp. 37.

- RED AGROFORESTAL CHACO ARGENTINA (2013). *Conflictos sobre Tenencia de Tierra y Ambientales en la Región del Chaco Argentino. 3º Informe*. Reconquista: Observatorio de Tierras, Recursos naturales y Medioambientales, pp. 97.
- RODRÍGUEZ, D. y VENEGAS, S. (1986). "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías", en *Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México, DF: Pispal/ Ciudad/ CENEP, Colegio de México, pp. 41-81.
- RUBEN, Ana (1987). "Modalidades de reclutamiento y contratación del trabajador rural no permanente. Resultados de un trabajo empírico", *Boletín CEIL*, Año X, Nº 15, pp. 35-46.
- SALVATIERRA, Rita (2013). "La expansión de la frontera de soja como una de las causas de movilidad poblacional y los nuevos espacios de vida de las familias de los departamentos de la provincia de Santiago del Estero", *Revista de Población y Sociedad*, Nº 7, pp. 93-117.
- SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim (2000). "Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas", en Del Río, N. (Coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UNAM-UNICET, pp. 79-94.
- TARRIUS, Alain (2007). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Hacer Editorial, 248 pp.
- TARRIUS, Alain (2010). "Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional", en Lara Flores, Sara, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Miguel Ángel Porrúa, pp.101-122.
- TASSO, Alberto (1997). "Reproducción secular de la pobreza rural. Dimensiones sociohistóricas de un caso de exclusión estructural", *Realidad Económica*, Nº 147, pp. 42-62.
- TASSO, Alberto (2004). "Un caso de expansión agraria capitalista seguido por depresión. Santiago del Estero, 1870-1940", *Población y Sociedad*, Nº 10/11, pp. 109-136.
- TASSO, Alberto (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*. Córdoba: Alción Editora, 347 pp.
- TASSO, A. y ZURITA, C. (2013). "Aves de paso. Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero", *Trabajo y Sociedad*, Nº 21, pp. 33-47.
- TORRADO, Susana (1986). "Sobre el concepto de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas", *Economía y Demografía*, XV (2), pp. 204-233.
- VESSURI, Hebe (2011). *Igualdad y jerarquía en Antajé*. Buenos Aires: Ediciones al Margen, 337 pp.
- WALLACE, Claire (2002). "Household Strategies: Their conceptual relevance and Analytical Scope in Social Research", *Sociology*, vol. 36, Nº 2, pp. 275-292.
- WARDE, Alan (1990). "Household Work Strategies and Forms of Labour: Conceptual and Empirical Issues", *Work, Employment, and Society*, vol. 4, Nº 4, pp. 495-515.
- ZELINSKY, Wilbur (1971). "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, vol. 61, Nº 2, pp. 219-249.
- ZURITA, Carlos (1999). *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Ediciones CICYT-UNSE, 263 pp.

## RESUMEN

*Este artículo aborda las migraciones laborales transitorias de trabajadores pertenecientes a hogares rurales ubicados en un contexto de cambio social resultado del avance del agronegocio, la difusión de la protección social y las transformaciones experimentadas por las familias. La metodología de la investigación combina el análisis de datos secundarios y la realización de 36 entrevistas en profundidad a hogares rurales del departamento Pellegrini, ubicado en el extremo noroeste de la provincia. El trabajo considera los antecedentes teóricos sobre el estudio de las migraciones temporarias y analiza*

*los principales conceptos utilizados actualmente en las investigaciones sobre la temática; recorre los estudios disponibles sobre la ruralidad de la provincia y observa los cambios estructurales de la ruralidad santiagueña y de los mercados de trabajo agrícola de destino de los migrantes provinciales; finalmente, luego de considerar la ruralidad del departamento Pellegrini, y detenerse en las estrategias laborales de vida y los patrones migratorios de los hogares rurales entrevistados, concluye analizando la relación entre el cambio social rural y las transformaciones experimentadas por las migraciones temporarias.*

## SUMMARY

*This article focuses on temporary labor migration from rural households in a context of social change as a consequence of agribusiness advance, social the diffusion of social protection policies and family transformations. Research methodology combines secondary data and 36 in-depth interviews to rural households of Pellegrini district, in northwest area of the province of Santiago del Estero. First, we examine the theoretical background on temporary migration and the*

*main concepts currently used in research around this phenomenon. Next, using available studies we analyze the nature of rurality in the province and recent changes in local agriculture as well as in migratory labor markets. The article concludes considering the relationship between rural social change and temporary migration transformation. Labor strategies and migration patterns of agricultural workers among rural households in the province of Santiago del Estero, Argentina*

## REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

QUARANTA, Germán

"Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 57, N° 221, mayo-agosto 2017 (pp. 119-146).

Palabras clave: <Migraciones laborales temporarias> <Agronegocio> <Pellegrini, Santiago del Estero>.

Keywords: <Temporary labor migration> <Agribusiness> <Pellegrini, Santiago del Estero>.